

**TRIGANT BURROW(1875-1950)**

Después de presentar una somera introducción a los orígenes del psicoanálisis y a sus aspectos más fundamentales, Juan introdujo la figura de T. Burrow, uno de los primeros psicoanalistas americanos que acuñó el término grupoanálisis alrededor de los años veinte del siglo pasado. Burrow fue el precursor de las psicoterapias de grupo y, en general, de los enfoques grupales. Fue un riguroso investigador científico de las causas del conflicto humano y de la alienación en que los sentimientos y las motivaciones de los investigadores aportan al material que ha de ser investigado. Burrow y sus colaboradores advirtieron que la patología social que estaban examinando formaba parte de ellos mismos como individuos y como grupo. Con el tiempo, este grupo de colaboradores se reunieron en torno de la figura de Burrow y constituyeron la denominada *Lifwynn Foundation* para la investigación en psiquiatría social y analítica. Paulatinamente, Burrow se fue distanciando de los postulados psicoanalíticos al encontrarlos excesivamente centrados en el individuo. Su alejamiento del psicoanálisis lleva a Burrow y a su grupo de colaboradores a explorar-grupalmente- las causas del trastorno- la llamada Neurosis Social- en el seno de los procesos interrelacionales que acontecen en el grupo, para encontrar una respuesta más sana en el proceso de autoobservación del mismo. Para Burrow la disfunción de la humanidad está relacionada con los símbolos y el lenguaje.

Desde edades muy tempranas tenemos una dependencia creciente en la palabra lo que conduce a que las relaciones con uno mismo y con los demás se basen en los símbolos y los objetos más que en los seres humanos como entes vivos. Cada uno de nosotros está, en primer lugar, preocupado por la imagen de sí mismo- lo que Burrow llama el YO-PERSONA ("I" PERSONA). Este YO-PERSONA es una entidad partitiva que coloca los intereses de uno mismo en contra de los intereses de los demás y de la comunidad en un sentido amplio. El grupoanálisis, como lo entendía Burrow, consistía en el análisis del YO simbólico y de su psicopatología. En el grupo de lo que se trataba era de identificar este YO-PERSONA autoritario, intransigente, en el momento de las transacciones grupales para poder comunicar estas observaciones con los diferentes miembros del grupo. Así, aparece un amplio espectro de emociones que van desde la rabia, la ansiedad, el sentimentalismo hasta la depresión entre otras.

Burrow advierte que cuando se dirige la atención a las sensaciones corporales que acompañan a las emociones antes mencionadas aparecen unas determinadas tensiones neuromusculares que van unidas a aquellos estados de ánimo. Si se cuestiona la validez de nuestro YO autocrático y dirigimos la atención a las sensaciones partitivas de nuestras creencias y emociones, se puede – de acuerdo con Burrow- alcanzar un marco de referencia más amplio, más inclusivo, del organismo como un todo. Así, una vez situados en este nivel de percepción del organismo como un todo, ello conduce a un reconocimiento de lo que de común poseen todos los organismos humanos.

Burrow y sus colaboradores aprendieron- a través de la experiencia grupal- moverse desde un modo de atención reducido y partitivo que lo llamaron Ditensión (DITENTION) a otro más amplio y orgánico al que identificaron como Cotensión (COTENTION) donde podían experimentar y sostener una sensación de solidaridad con los otros miembros de su especie. Es decir, Burrow sentó las bases para un sentimiento gregario del hombre como especie.

Desde los inicios en su trabajo en psicoanálisis, Burrow ya mostraba un interés muy definido por las implicaciones sociales de la neurosis. Pensaba- con una lucidez sorprendente- que el analista y el analizado eran capaces de enfrentarse a cualquier escollo o dificultad que surgiera lo largo del

proceso analítico, excepto a explorar su identidad socialmente condicionada. Burrow se lanza a la inquietante pero fascinante aventura de investigar las causas de la locura humana mediante el método de laboratorio al que considera como el camino más adecuado para alcanzar sus objetivos. Además, Burrow recuerda que uno de los principales obstáculos para seguir adelante en la investigación reside en el grado de distorsión que el investigador incorpora a la observación de los hechos. Es importante recordar aquí la notable influencia que tuvo la figura de Adolf Meyer en el pensamiento burrowniano. Meyer era el representante de lo que posteriormente se denominó como enfoque psicobiológico y que, entre otros aspectos, afirmaba que las reacciones de la personalidad psicopatológica podían ser explicadas como una regresión a anteriores procesos filogenéticos que habían tenido una función de protección en su momento, pero que se habían vuelto incompatibles con la adaptación.

Quizá, con ánimo de clarificar lo mencionado hasta el momento y teniendo en cuenta la dificultad inherente de hacer una aproximación a la figura y a la obra de Burrow sería interesante –siguiendo a sus biógrafos- exponer las cuatro fases en las que habitualmente se divide la vida y la obra de Burrow. La primera fase (1895-1909) termina cuando Burrow tiene, aproximadamente, treinta y cuatro años y se caracteriza por la búsqueda de Burrow a la causa a la que dedicará su vida. Esta causa, este objetivo, se le presentó en el momento en el que – una vez finalizada su carrera de medicina- optó por la psicología y, en concreto, por buscar las causas de la locura humana como proyecto de vida.

La segunda fase (1909-1923) es la que se la considera como la propiamente psicoanalítica. Se inicia con sus estudios con C.G.Jung en Zurich y concluye con el comienzo de sus investigaciones grupoanalíticas en 1923. A lo largo de estos años, Burrow desarrolló una intensa vida académica y profesional. Además, Burrow – a nivel institucional- participó activamente en la fundación de la Asociación Psicoanalítica Internacional y de la *American Psychoanalytical Association*, de la cual llegó a ser su presidente.

La tercera fase (1923-1932) se centra en sus investigaciones en grupoanálisis. Hacía mucho tiempo que Burrow estaba en profundo desacuerdo con el énfasis individualista que el psicoanálisis ponía en la conducta humana. Para él, los trastornos del comportamiento eran de naturaleza social y, por lo tanto, ello exigía que la investigación se realizara en un contexto dinámico grupal. Este planteamiento quedó reflejado en la práctica con el análisis mutuo que emprendió Burrow con su alumno y asociado Clarence Shields a partir de 1917. De esta experiencia absolutamente revolucionaria en el campo analítico surgió el método de investigación para el estudio del comportamiento grupal o social.

Este análisis mutuo que se extendió desde 1917 hasta 1922, Burrow intentó plasmarlo en un libro denominado *Our Common Consciousness* donde planteó su tesis de lo que tiene en común la especie humana. El libro, por motivos diversos, no llegó a publicarse jamás pero, no obstante, sirvió como objeto de discusión para el grupo grupoanalítico original que ayudaría a Burrow y Shields a salir del impasse que su análisis mutuo les había conducido.

El resultado del estudio y discusión grupanalítico del libro supuso que éste se reescribiera en 1923 y, finalmente, se publicara en 1927 con el título “ *The Social Basis of Consciousness*”. Y este mismo año- 1927- el grupo de Burrow y sus colaboradores se constituyeron en una unidad permanente de investigación con el nombre-mencionado con anterioridad- de The Lifwynn Foundation para la Investigación de Laboratorio en Psiquiatría Analítica y Social.

La cuarta fase (1932-1950) comprende los diversos estudios y modificaciones técnicas del grupoanálisis que le condujeron a centrar su interés en los cambios fisiológicos internos que acompañan las vivencias emocionales, su formulación conceptual y el comportamiento social. Se

pasó al estudio y al registro instrumental de los patrones de respiración, de movimientos oculares rápidos (REM) y de potenciales eléctricos cerebrales (EEG).

Si se profundiza un poco en el análisis mutuo que llevaron a cabo Burrow y Shields a través de las fuentes de información de las que disponemos, nos encontramos con que esta experiencia determinó en gran medida las posteriores investigaciones de Burrow y sus asociados. En el análisis mutuo, Burrow descubrió que la actitud del psicoanalista y del autoritario son inseparables. Desde el momento que se hizo patente la actitud autoritaria del analista, el trabajo entre los dos hombres se tornó extremadamente dificultoso: cada uno debió de realizar un esfuerzo recíproco para reconocer en sí mismo la actitud de autoritarismo con respecto al otro. Lo que Burrow denominó la YO-PERSONA invadió el escenario del análisis mutuo y la perenne necesidad de tener razón frente a la otra persona se convirtió en objeto de análisis para ser trabajado.

Lo que Burrow descubrió a lo largo de seis años de duro trabajo con Shields es la clara y nítida diferenciación entre lo que llama la DITENSIÓN y la COTENSIÓN. La DITENSIÓN es donde se sitúa la neurosis, el crimen y la guerra, mientras que la COTENSIÓN pertenece a ese todo orgánico que es el hombre como especie. Siempre el hombre orgánico está enfrentado con la YO-PERSONA.

En este punto Juan dio por concluida su introducción a la obra de Burrow no sin antes señalar lo importante de leer “La Estructura de la Locura”- formaba parte de la bibliografía del curso- para que los alumnos/as pudieran acercarse a un texto importante de Burrow donde aparecen algunas de las ideas que se habían comentado a lo largo de las diferentes clases sobre este autor. Juan puso el énfasis en que una vez concluida la lectura del libro sería muy clarificador tener una clase para discutir de manera grupal las dudas, cuestiones y/o reflexiones que la mencionada lectura hubiera suscitado.

### **S.H.FOULKES( 1898-1976)**

Juan incorporó la figura de Foulkes señalando que éste entró en contacto con el pensamiento de Burrow a través de “*El Método Grupal de Análisis*” a mediados de los años veinte mientras trabajaba con Kurt Goldstein en el Instituto Neurológico de Frankfurt . Foulkes intuyó que el método grupal de análisis de Burrow podía utilizarse con fines psicoterapéuticos. Una vez terminada su formación como psiquiatra y como psicoanalista en Viena regresó a Frankfurt para hacerse cargo del Instituto de Psicoanálisis.

Con la subida de Hitler al poder, Foulkes emigró a Londres donde revalidó su título de médico y fue admitido como miembro de la British Psychoanalytical Society. A principios de la Segunda Guerra Mundial, Foulkes se desplazó a Exeter mientras esperaba ser llamado a filas. Allí, en la sala de espera de un médico generalista juntó, por vez primera, a los pacientes en grupo. Y, no sólo eso, también atendió a pacientes con sus respectivas familias. Cuando se incorporó al Northfield Military Hospital – hospital militar dedicado a la rehabilitación de soldados que padecían las llamadas neurosis de guerra- ya tenía una cierta experiencia en el trabajo con grupos que aplicó con notable éxito en el denominado II Experimento Northfield.

Foulkes a diferencia de Burrow se había formado como psicoanalista freudiano clásico y siempre mantuvo una actitud de respeto y fidelidad a la obra de Freud. La identificación con el psicoanálisis del que procedía y su identificación con el grupoanálisis que él descubrió le provocaron a lo largo de toda su vida un conflicto de lealtades. Sólo hacia el final de sus días, Foulkes se decidió a expresar

abiertamente su pensamiento más radical- en el sentido grupoanalítico del término- cuando con motivo del XXIX Congreso de la Asociación Psicoanalítica Internacional presentó una ponencia con el título *“La Cualificación como Psicoanalista: ¿Una ventaja o una limitación para el futuro grupoanalista?”*.

En este punto Juan señaló la importancia de entender el por qué un hombre como Foulkes, en principio destinado a ejercer como psicoanalista clásico, llegó a interesarse por el grupoanálisis. Juan apuntó que una posible respuesta a esta incógnita podía encontrarse en la biografía de Foulkes. Sin embargo, de la vida de Foulkes se desconoce casi todo o gran parte debido a que no existe una biografía oficial de su persona. Por lo tanto, los datos que se aportan a continuación provienen, fundamentalmente, de lo que escribió Elizabeth Foulkes quien compartió los últimos dieciséis años de su vida con él.

En 1925, Foulkes –posiblemente- estaba ya trabajando con Kurt Goldstein en su Instituto Neurológico donde adquirió su experiencia en las enfermedades orgánicas previa a la formación como psicoanalista que lograría años después. De su ambiente familiar cabe destacar que fue el pequeño de cinco hermanos en una familia judía alemana de holgada posición económica asentada en la ciudad de Karlsruhe. La abuela de la familia, Fanny, ejerció siempre una gran influencia sobre el pequeño Foulkes y sobre todo el entorno familiar más amplio.

Durante la Primera Guerra Mundial, Foulkes fue destinado al cuerpo de ingenieros y se le encargó la misión de atender una estación telefónica de campaña en el frente de Francia durante dos años. En esa época, Foulkes pensó que – una vez concluida la contienda mundial- se dedicaría al teatro-afición que sin saberlo compartía con Burrow quien también sentía una verdadera pasión por las artes escénicas. Sin embargo, las influencias familiares- en especial el mandato paterno- y la casualidad de encontrarse en el tren hacia Heidelberg con un compañero de escuela que ya tenía decidido ser médico, ayudaron a Foulkes a matricularse en la Facultad de Medicina de Heidelberg y a tomar la decisión de ser médico.

Foulkes, en otro momento de su vida, añadió una nueva versión más matizada a su elección de profesión diciendo que siempre quiso ser psiquiatra aunque un psiquiatra “diferente”-según sus propias palabras-. Seguramente, durante su misión en el frente francés ya habría estado en contacto con las llamadas neurosis de guerra y con la famosa controversia entre Freud y Wagner -Jauregg acerca de éstas, lo que le habría familiarizado con la posición de los psiquiatras militares alemanes de la época con respecto a los soldados que padecían las neurosis de guerra que eran tratado no como neuróticos sino como cobardes y simuladores que fingían estar enfermos.

En algunos de los libros que escribió Foulkes aparecen menciones de artículos escritos por Burrow que aquél consideraba que le ayudaron a pensar el grupoanálisis como un potente instrumento terapéutico. Por ejemplo, en *“ Grupoanálisis Terapéutico”* reconoce por tercera vez la influencia del pensamiento de Burrow en el desarrollo del método grupoanalítico y añade la obra de Pirandello *“ Seis Personajes en busca de un actor”* así como la novela de Máximo Gorki *“Los Bajos Fondos”*. Foulkes nunca fue demasiado riguroso a la hora de explicitar las fuentes que le influenciaron a lo largo de su vida.

Con todo, la influencia más poderosa que Foulkes recibe -aparte de la de Freud- es la del neurobiólogo Kurt Goldstein. Después de haberse graduado en medicina, Foulkes asistió a las clases de Krapelin quien le introdujo en la psiquiatría. Siempre tuvo claro que para ser psicoanalista debía de profundizar en la medicina general, la neurología y la psiquiatría. Y esta idea le llevó a quedarse en Francfort-excepto sus años en Viena para formarse como psicoanalista y para terminar su especialización en psiquiatría con Wagner -Jauregg- con el objetivo de seguir estudiando con Goldstein.

Goldstein era una persona muy apreciada por sus alumnos y colaboradores y , además, ejercía una notable influencia sobre los alumnos de psicología y sociología en el famoso Instituto de Sociología de Francfort asociado a la universidad. La atmósfera intelectual, creativa y profunda que se respiraba en la ciudad era un aliciente más para que Foulkes quisiera permanecer en la misma para disfrutar de las conferencias y las clases impartidas por personajes de la talla de Wertheimer, Meng y Kurt Lewin como psicólogos; sociólogos como Mannheim, Norbert Elías, Adorno, Horkheimer y Leo Lowenthal; filósofos como Tillich y psicoanalistas como Landauer y Fromm entre otros. Este espíritu de cosmopolitismo cultural e interdisciplinario se traducía en el Instituto de Neurología en el trabajo multidisciplinar entre las diferentes especialidades de psicología, trabajo social, neurología y psiquiatría encaminadas a la investigación para la rehabilitación de soldados con lesiones cerebrales. Por ello, cuando Foulkes se marchó a Viena lo hizo con la profunda huella que le había dejado su trabajo con Goldstein.

Con Goldstein, Foulkes había aprendido el punto de vista holístico según el cual todo organismo tiene una realidad independiente y mayor que la suma de sus partes. Al mismo tiempo, Foulkes también había incorporado la perspectiva gestáltica de figura-fondo de Gelb que Goldstein aplicaba rigurosamente a la neurología. Pero, quizá, lo más importante para Foulkes fue su identificación con Goldstein como maestro y como investigador. El concepto de salud que Foulkes expondría con posterioridad como “una adaptación creativa a la realidad” lo había aprendido y madurado al lado de su maestro.

En este punto, Juan pidió a los alumnos/as que leyeran el libro de Foulkes “*Psicoterapia Grupoanalítica: Método y Principios*” y plantearan las dudas que su lectura hubiera generado en las siguientes clases, con el objetivo de que éstas fueran más dinámicas y participativas que lo que habían sido hasta la fecha. Desafortunadamente, los alumnos/as no continuaron asistiendo a las clases, por lo que éstas se trasladaron a un despacho del departamento donde sólo estaban O.P.L. y Pere Mir.